

LOS PODERES DEL FUEGO Y LA NOCHE DE SAN JUAN EN EL LITORAL GUARANI ARGENTINO

Clara Passafari

El festival solsticial viene desde tiempos nebulosos y se practica antes de la era cristiana, para implorar la protección contra el mal, el crecimiento de las mieses, la fertilidad y el bienestar para los hombres y la naturaleza.

Desde tiempo inmemorial, los campesinos han encendido hogueras en ciertas épocas del año para bailar a su alrededor o saltar sobre ellas.

James George Frazer en su famosa obra "La rama dorada", FCE, 1944, estudia con minuciosa dedicación esta costumbre, rastreando su origen en épocas muy anteriores a la difusión del cristianismo y analiza dos explicaciones: 1. Asegurar la provisión de luz solar para la vida del hombre, los animales y las plantas, encendiendo fuegos que imiten al gran manantial del sol, hipótesis planteada por Wilhem Mannhardt y 2. Purificar, quemar y destruir las influencias dañinas de brujas, demonios y monstruos, teoría purificatoria sustentada por Eduardo Westermarck y Eugenio Mogk.

Ambas posiciones no son irreconciliables.

No extraña pensar en el hombre primitivo y su ansiedad frente al nacimiento y ocultamiento de sol.

Según la mitología Mesoamericana, los dioses se autoconvocaron en Teotihuacán y decidieron arrojarse a una hoguera, para devolver su vitalidad al sol extinguido y ponerlo de nuevo en movimiento, inaugurando la Edad del Sol.

El solsticio de verano es el gran momento del curso solar y —a partir de ese momento— comienza a deslindar.

Los hombres intervienen, tratan de ayudar al sol y los campos se encienden en hogueras.

También el fuego destruye lo malo, lo dañino y entonces se prenden fuegos para exorcizar lo perverso y rechazar al mal. En tiempos de hechiceros y brujas, el hombre destruía los hechizos con el fuego.

El ganado estéril era conducido en Irlanda por las llamas de las hogueras y las cenizas se esparcían en los nidales de las gallinas para aumentar su producción.

La costumbre similar alemana arroja las cenizas en el agua que bebe el ganado para estimular su fertilidad.

Si una pareja marroquí imposibilitada para tener hijos, salta sobre la hoguera del solsticio estival puede tenerlos y en varios lugares de Francia, se casa ese año, la muchacha que danza alrededor de las hogueras.

Con el advenimiento del cristianismo, la noche del 23 al 24 de mayo se convierte en una noche santa, pero no abandona su aura mágica. Es la recordación de San Juan Bautista.

En Dinamarca, Noruega, Austria, Hungría y Bohemia las parejas saltaban sobre el fuego para asegurarse descendencia y felicidad.

La costumbre se conserva en Bretaña, en Provenza y en Bélgica persiste en distritos rurales y pueblos pequeños, no sólo en la noche misteriosa sino también en la Festividad de San Pedro, el 29 de Junio.

Las luminarias del solsticio de verano son comunes en Marruecos y Argelia. Los Bereberes las encienden en patios, caminos, campos y encrucijadas y les arrojan plantas aromáticas.

Todos se sahuman, incluso los huertos y las mieses. Saltan siete veces sobre las brasas y pasean las ramas encendidas por el interior de las casas y las acercan a los enfermos.

El humo juega con las llamas una inescrutable melodía.

La fiesta solsticial es anterior a la religión católica sea católica o mahometana.

Frazer destaca los "fuegos de Beltane" en las montañas centrales de Escocia, el 1º de Mayo, con indicios de sacrificios humanos y que mantuvieron su esplendor hasta bien avanzado el siglo XVIII.

La etimología de Beltane es bien curiosa. Indirecta del gaélico Bael. Bel-

tein, Beltane. Bal-theim, Beal-tine, como dice el Párroco de Callander (Frazer, p. 698, nota 1) es el fuego de Baal o de Bel, el dios babilónico y semítico. Fuego de Baal o Bal o Bel y hasta el dios nórdico Bálder, cuya etimología del antiguo sajón Bealder (príncipe o señor) tiene probable filiación mediterránea y babilónica.

Se cree que los fuegos de Beltane se encendían también en Irlanda y se denominaban "fuego venturoso" que hacían los Druídas de Erín con grandes conjuras imprecatorias para salvaguarda de las pestes durante el año.

Si bien los fuegos del solsticio de verano eran y siguen siendo en muchas geografías un inextinguible ritual mítico-terapéutico, otras fiestas se celebraban con hogueras, danzas y ceremonias variadas.

En Bélgica, norte de Francia y numerosos lugares de Alemania, Austria y Suiza, los jóvenes y niños cantan y bailan alrededor de las hogueras para no contraer enfermedades, para asegurar una abundante cosecha o concretar un feliz matrimonio en el Primer Domingo de Cuaresma. En la Provincia francesa del Franco Condado, esta fecha se conoce como "Domingo de los tizones".

En días anteriores a la fiesta, los jóvenes enganchan una carreta y piden leña en las casas donde hay doncellas. Llegado el día, encienden los fuegos —en medio del regocijo general— y juegan a su alrededor saltando sobre las brasas.

Recordemos una ceremonia del ritual cristiano oficial.

El Sábado de Gloria se prende el "fuego nuevo" para encender los cirios apagados en el día y hora de la muerte de Cristo. Con este fuego se enciende el gran Cirio Pascual y desde él, con el mismo fuego, se vuelve a iluminar todo el lugar santo.

En Jerusalem se entrega este fuego nuevo, en el atrio, a los fieles que portan antorchas para llevarlo a su casa como ritual de protección.

La misma ceremonia se realiza en Alemania y para idénticos fines.

Es creencia generalizada con vigencia, por lo menos en Sur América, que las almas de los difuntos vuelven con sus familias y se agrupan en torno a los cirios en la víspera del 2 de Noviembre.

España y Portugal no fueron ajenas a estos rituales y los traspasaron a América, donde se concentran y recrean en la noche de San Juan.

Indios y negros aportaron sus propios rituales solares y surgen ceremonias de matices diferenciados en las peculiares geografías.

El 24 de Junio es de sortilegio, magia, alegría, súplica y el antiguo fuego ceremonial, juega increíbles recreaciones para mantener la memoria colectiva.

San Juan anuncia la venida de Cristo y en su nombre bautiza en las aguas del Jordán a los hombres que se le acercan.

Siempre el agua fue símbolo de purificación y limpieza exterior e interior. Junto con las ceremonias del fuego, la creencia en la virtud salvífica del agua es muy antigua.

Esta tradición explica la costumbre rioplatense y brasileña de peregrinar hacia fuentes milagrosas y aguas santas a las que se atribuyen extraordinarios poderes curativos.

En nuestro país, la fiesta de San Juan, imbricada por la Iglesia en un tiempo muy especial del año, tiene amplia difusión.

En esa noche "algo" pasa en las grandes ciudades, en las pequeñas localidades, en el campo, con mayor o menor despliegue pero no pasa desapercibida.

Bruno Jacovella en "Fiestas Tradicionales Argentinas" expresa: "La noche de San Juan preséntase henchida de prodigios y no por las virtudes taumáticas del Precursor, sino por haber colocado la Iglesia su día en el centro de las festividades paganas del solsticio de verano (aquí, de invierno) uno de los puntos críticos en la marcha aparente del sol. (Lajouane, Bs As, 1953, p.31).

San Juan es reconocido en todo el litoral guaraníco: Misiones, Formosa, Chaco, Corrientes, muy especialmente en las áreas de la campiña.

Declarado patrono de la capital de la provincia de Corrientes, el 24 de Junio se lo celebra como una misa solemne en la catedral y por la tarde se organiza la multitudinaria procesión.

Las familias que poseen imágenes del Santo, le dedican fervorosas atenciones en su día, festejo al que se unen parientes y amigos.

Pero en la víspera, en la noche del 23 al 24, lo mágico atrapa y muchos intentan descifrar su porvenir.

Uno de los sistemas más conocidos son las "cédulas de San Juan", que consisten en escribir en papeles los nombres de los jóvenes y las mujeres casaderas y los colocan en bolsos separados. El 24 a mediodía se sacan uno de cada bolsa y así conforman las parejas.

Otra versión formoseña es colocar papelitos, con los nombres de los posibles candidatos, bajo la almohada y extraer uno al despertar. También se alientan bellos sueños con la persona amada, colocando debajo una cruz hecha con hojas de laurel.

La investigadora formoseña, Lidia Bistolfi nos informa sobre la participación de toda la población en la fiesta, reconociendo la gran influencia de paraguayos emigrados y correntinos.

Comienzan las actividades el 23 a mediodía y se extiende hasta las primeras luces del 24 con el baile popular.

De acuerdo a los informes formoseños, se dedica especial atención al amor y a la unión de las parejas. Toda fórmula es válida durante esa noche: 1. Al amanecer del día 24 se pregunta el nombre del futuro esposo a la primera persona que se encuentre; 2. Al dar las 24 del día 23, se plantan dientes de ajo y cabezas de cebolla, la sembradora se casará si han brotado para el día siguiente; 3. Se colocan en un plato tantas agujas cuantos simpatizantes se tenga. Las agujas flotan y algunas se atraen mutuamente. La que se empareje con la que representa a la consultante y bajen juntas al fondo, indicará el futuro consorte. 4. Se forma un círculo de jovencitas que tienen maíz a sus pies. En el centro del círculo, un gallo, al que se marea, como algunos granos. La afortunada con esta acción se casará en el año; 5. Dos agujas separadas se tiran al suelo y si caen juntas, habrá boda; 6. Se hace gotear una vela encendida sobre un recipiente con agua. La cera formará las iniciales del amado; 7. Comprar un espejo y guardarlo hasta medianoche sin mirarlo. A esa hora reflejará a su pareja. (Estos datos los ratifican las Conclusiones de la Primera Reunión Provincial de Folklore", en Herencias, Formosa, 1985) y Rafael Rumich: "Panorama Folklórico de Formosa", Herencias, Formosa, 1979).

El investigador chaqueño José Pedemonte en "La Milagrosa noche de San Juan", Chaco, 1981, investigación realizada con sus alumnos, acerca importante material sobre su provincia. Sus informantes son grupos de inmigrantes que trajeron en su bagaje cultural, una manera de festejar al Santo.

Las suertes referidas al encuentro de la pareja son muchas. Seleccionamos algunas: 1. Se prenden velas, cada uno con el nombre de un pretendiente.

La última en apagarse corresponde al futuro esposo. 2. La noche del 23 enterrar pequeños objetos de oro, la plata, de bronce o cobre unidos a un hilo que sobresale. Se desentierran a primera hora del 24 y según el primero significará la fortuna del futuro esposo, oro, persona de mucho dinero, plata, de mediana situación económica y cobre, escasos recursos; 3. Colocar en tres cajas iguales, los siguientes objetos: uno de oro, una llave y un limón. Sacar la llave es casarse en el año, el oro compromiso próximo y el limón señala una larga espera; 4. La noche del 23 colocar un puñado de sal en el patio de la vivienda para que la humedad de la tierra o el rocío de la noche formen las iniciales esperadas; 5. En la noche del 23, con los ojos vendados sacar una fruta de un árbol. Si está madura, el interesado será un hombre mayor; si está verde es joven.

Ciertas personas se interesan por la duración de su vida. Para saberlo, se ubican frente al sol cuando emite sus primeros rayos y proyecta la sombra sobre una pared. Si resulta completa, la vida será extensa. Si le falta la cabeza, morirá ese año. Este ejemplo indica una búsqueda voluntaria. Pero si en la mágica noche ve florecer la higuera —fenómeno que sucede por breves instantes— morirá repentinamente. Es un anuncio.

No todas las suertes se refieren al casamiento. Los viejos pobladores aconsejan a las jóvenes bailar a primera hora en que aparece el sol, con una escoba. Conseguirán ser las mejores bailarinas y todos las solicitarán en las fiestas.

Para tener una admirada cabellera hay que cortarse el cabello al promediar el día de San Juan.

Los intérpretes de guitarra, que se internan solos en la parte más intrincada del monte y toquen largo rato en honor al Santo, lograrán la gracia de convertirse en sabios ejecutantes.

Las hierbas medicinales de mayor poder, curativo, son las que se cortan en la noche mágica. Más todavía, las crecidas bajo una higuera. En esa noche, las curanderas aprenden las artes de curar y logran mayores poderes.

Es costumbre bañarse antes de la salida del sol del 24. Este acto es igual a rociarse con agua bendita.

Las suertes se acompañan con juegos. El predilecto es la carrera de embolsados con premios. Se organizan durante el baile popular. También ofrece diversión el palo enjabonado con un interesante premio en la parte superior del mismo.

Desde Formosa nos cuentan cómo se prepara el palo enjabonado, tronco de árbol alto, delgado y bien alisado que se levanta con cuerdas en un patio abierto.

Bañado con agua en la que se ha hervido abundante jabón y recubierto luego con grasa de chanco, resulta bastante dificultoso a los disfrazados jugadores que intentan treparlo para alcanzar el premio. Si no lo consiguen individualmente, trabajan en equipo formando pirámides.

Los niños requieren sus juegos. Carreras de embolsados, de tres piernas, carretillas humanas y quién come más rápido el chorizo que cuelga de un piolín y que se alcanza saltando.

Aproximadamente a las 22 del día 23, comienza el baile popular en honor a San Juan. Le siguen los juegos del fuego que describiremos enseguida y la comida típica: sopa paraguaya, chicharrón trezado, chipa rellena con carne molida, huevo duro, verdura picada o condimentos, croquetas de mandioca y carne picada con verduras, gallina rellena, cubierta con masa de chipa y adornada. (Datos de los autores mencionados: Pedemonte, Bistolfi, Rumich y Conclusiones de la Primera Reunión Provincial de Folklore", Formosa).

El investigador chaqueño Juan Pedemonte expresa que desde muy pequeño y a la largo de su vida ha participado en muchas veladas, rescatando siempre inolvidables recuerdos.

El paso de las brasas o Tatá Yehasá

La primera vez que escuché hablar del paso de las brasas fue en 1962, mientras cumplía una Beca de perfeccionamiento en folklore, otorgada por el Fondo Nacional de las Artes, con la supervisión del Dr. Augusto Raúl Cortazar.

Para Junio de ese año supimos que en El Abasto, cerca de la Plata, una familia paraguaya encendería los fuegos en la noche de San Juan.

El equipo preparó minuciosamente el viaje y junto con alumnos y profesores de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, recalamos en el lugar.

La noticia había corrido con pasmosa celeridad y al llegar encontramos un espectáculo increíble.

Médicos, dermatólogos, psiquiatras, psicólogos, parapsicólogos, sacerdotes, periodistas, camarógrafos de televisión y prensa escrita, representan-

tes de radios de Buenos Aires, el Interior y el Uruguay y —si la memoria no me falla— de Brasil, deambulaban por la cancha de fútbol (por razones obvias, la familia había decidido pedir el club local) donde ardían las hogueras y los promesantes esperaban el momento de probar su fe.

Grabador en mano y micrófono abierto, yo también comencé a conversar con mis informantes, hombres, mujeres y jóvenes que aguardaban el momento frente a las canchas rojas.

Sus respuestas fueron simples y modestas. "Paso porque creo en San Juan", "paso para pagar una promesa". Y una básica: ¿por qué no se queman?. ¡Porque tenemos fe!

Esa noche, frente a una de las canchas, a no más de dos metros, ví desfilar unas 30 personas. Lo mismo pasó en las restantes donde estaban apostados mis compañeros.

Sólo en una de ellas, una mujer se quemó al pisar, en el momento de salir, unas brasas desprendidas del colchón-cancha.

Las minuciosas revisiones de los pies, al entrar y salir, no demostraron la existencia de ninguna substancia extraña y ninguno de nosotros percibió truco alguno.

Unos deseos compulsivos de pasar sobre las brasas me acometieron, pero confieso que no reuní la entereza necesaria. Me faltó la fe al decir de mis informantes. Y estuvo bien que así lo hiciera, esencialmente por respeto. Me contaron que algunos estudiosos trataron de repetir la ceremonia en laboratorio pero se quemaron.

A partir de esa experiencia busqué algunos informes.

Con el título "No se queman porque tiene fe. El paso de las brasas—Tatá Yehasá", Domingo Pared de Resistencia, me hizo llegar en Agosto de 1962 el siguiente escrito.

La costumbre exige que el Tatá-Yehasá se cumpla en los primeros minutos del día 24, nunca en otra época del año.

Encendido el fuego desde temprano y empleando para ello, madera de fuego fuerte como quebracho colorado o itín, hay que tener especial cuidado que el mismo no se profane. Bastaría encender un cigarrillo para echar todo a perder.

Llegada la medianoche se desparraman los tizones de tal manera que formen una "cama de brasas" de 4 a 5 ms. de extensión.

En el preciso instante en que las brasas, sin ceniza aún, arrojan pequeñas llamas cortas y azuladas comienza el desfile onírico y espectacular. Generalmente inicia quien prepara el fuego.

A los quince minutos, las brasas comienzan a blanquearse indicando la finalización de la ceremonia.

Sobre la ortografía del término guaraní, se puede decir que lo correcto sería Tatapyi-Yejhasa, pues tatá generaliza el fuego siendo tatapyi la especificación del tipo de fuego, en este caso "brasas".

Según Pared, el etnólogo James Frazer—ya mencionado—describe los festivales del fuego en Europa. Pero no el cruce de brasas. Hay hogueras, bailes alrededor de las mismas, saltos sobre las mismas pero no se describe el caminar sobre brasas.

Pared cree que este ritual tiene mayor parecido con la ordalía que se realiza en la india y donde los participantes pisan sobre la cancha ígnea.

Olga Fernández Latour afirma que las brasas se llevan a la casa para hervir y hacer infusiones curativas durante el año. (En "Atlas de la cultura tradicional argentina para la Escuela", Buenos Aires, 1986, p.37).

Por intermedio del Señor Domingo Pared, el Director de la Escuela 445 de Pampa Algarrobo, Chaco, nos enriquece con sus datos, enviados en Octubre de 1962.

Pampa Algarrobo está a 35 kms. de la ciudad de Presidencia Roque Sáenz Peña y el festejo se verifica el día 23 a la noche.

El "maestro del fuego" busca y corta las maderas para las brasas, después de pasado el mediodía del día 23. Debe elegirse guayaibí seco y el primer corte se realiza en nombre de San Juan. Realizada esta advocación pueden colaborar todos los que desean.

Aquí los trozos tienen distintas medidas en cuanto a espesor y longitud. Predominan los pedazos de 1.20 a 1.70 de altura.

Se elige un trozo recto de mayor longitud y de un espesor similar a un poste de alambrado, que ocupará la parte principal y será sostén de las demás maderas.

Este puntal se clava en nombre de San Juan, en el paso a una profundidad de medio metro y alrededor se colocan las demás maderas, de acuerdo a su longitud. En la parte inferior, se deja un pequeña hueco o cavidad del lado que corre el viento, a fin de activar el fuego.

Para prender el fuego se necesita kerosene y trapos que empapados en el líquido acelerarán el proceso.

Si la noche está húmeda, el fuego se prende con tiempo. Todos los factores se calculan. El viento y su fuerza deben considerarse para decidir la hora del encendido ya que las brasas deben estar incandescentes más o menos a las 22.

El maestro del fuego debe cuidar constantemente el fuego, a fin de que las maderas no se desparramen, con el objeto de conseguir la mayor cantidad de brasas en estado uniforme.

El puntal central debe caer y según la dirección de su caída tiene un significado. Si cae hacia el norte habrá felicidad buena cosecha y excelentes augurios para todos los devotos.

Consumido el puntal, el maestro del fuego con sus ayudantes, y con largas varillas separan los trozos no quemados, a un costado, desparrama las brasas vivas, formando un colchón de forma rectangular de más o menos cuatro pasos de una persona de larga y una altura de 8 a 10 cm.

Todo listo para comenzar, el maestro del fuego pasa arrogante diciendo como una oración: "En el nombre de San Juan" y luego invita a pasar a todos los que desean hacerlo.

Comienzan a pasar siempre en la misma dirección para evitar tropiezos.

La fiesta se reitera sin que disminuya el entusiasmo y acuden gentes de lejanos lugares.

El ya mencionado investigador chaqueño, Juan Pedemonte, indica que la mayor atracción del San Juan es el tradicional "Tatá Jhe Haasá". Para demostrar su fe la gente pasa pausadamente y algunos lo hacen tocando la guitarra y cantando. Se cruza en forma individual, pero las parejas suelen hacerlo juntas.

Los que no pasan, celebran con aplauso a los valientes.

Recuerdo que las personas que entrevisté en 1962 me dijeron que estaban confesados y habían comulgado.

Pedemonte ratifica esta versión al señalar que para no quemarse hay que estar en gracia de Dios.

El encendido de antorchas es habitual en zonas rurales. Las luminarias se colocan en la parte superior de una tacuara y muchas familias las tienen cerca de su vivienda o en el camino de acceso.

En Chaco se realiza un juego muy divertido después del cruce: "El toro candil" que consiste en una cabeza seca de vacuno, cuyos cuernos se envuelven en trapos embebidos con querosene. Una vez encendidos, una persona lo mueve arremetiendo contra los presentes que lo esquivan con gran algarabía.

En lugares próximos a la costa paraguaya es común "La pelota tatá" (bola de fuego) que encendida se arroja sobre la concurrencia o se disputa entre dos grupos de jugadores.

Jalil Cura (+), Rector del Profesorado Antonio Ruiz de Montoya, Posadas, tuvo la bondad de responder algunas preguntas que le formulé sobre el paso de las brasas en 1964.

Sintetizamos así la entrevista: 1 La ceremonia del cruce de las brasas se cumple en Posadas, Oberá, San Ignacio y otras localidades del interior de la provincia. 2. El entrevistado asistía y testimonia sobre lo visto. 3. Añade que también comprobó el hecho en la víspera y el día de San Pedro y San Pablo. 4. No se formulan avisos previos. La gente sabe, lo transmite boca a boca. En los últimos tiempos, el Club Huracán de Posadas brindó sus instalaciones. 5. Dirige la ceremonia un bastonero que prepara la madera, enciende la hoguera y la cancha, reza las oraciones y ordena el paso de los promeseros y creyentes. 6. La primera oración del bastonero es secreta. Luego pide un viva al Señor San Juan; Antes de que comiencen a pasar les pide fe. 7. Hay personas que pasan varias veces. 8. Cuando le pregunté: ¿Qué experimentó cuando Ud., pasó? "En las plantas de los pies nada. Se pisa sobre algo blando, muelle, el pie se hunde. No se experimenta calor en la cara hasta el punto de sentirme molesto". Por este motivo, muchos de los que pasan se tapan la cara con las manos. Nadie se vuelve atrás. 9. La gente se quema, únicamente si pisa brasas sueltas. Por eso el bastonero junta continuamente las que se separan. 10. Una vez que cruzan, pisan la tierra y se calzan. No deben mojarse. 11. Cree que todos los que cruzan lo hacen con fe.

La Profesora Nora Urdinola, profunda conocedora del folklore de su provincia, reconoce como vigente el cruce de las brasas y el toro candil.

También se encienden los fuegos en Corrientes.

"San Juan está en Corrientes, como en otras zonas del N.E. argentino y en Paraguay y Brasil, asociado con el fuego, por lo tanto el 23 de Junio a la noche, en varios lugares del campo y en los pueblos, se suelen preparar las brasas para caminar sobre ellas, y también hacer diversos juegos con el fuego. Esta celebración en nuestra zona es más comercial que en otros lugares del N.E. y no tiene el carácter de festejo familiar e íntimo que tiene cuando se asocia a la protección y multiplicación de los corderos.

Nosotros la observamos y participamos de ella, en casa de unos isleros, en 1982. Aunque en Marzo de ese año habíamos quedado en ir, no habían tenido más noticias de nosotros y llegamos a su casa a la tarde del día 23. Ellos habían invitado a unos vecinos a comer el asado del 24 pero éstos no asistieron. Por lo tanto podemos afirmar que el festejo fue exactamente igual al que hubiera sucedido sin nosotros.

Al atardecer del 23 de Junio, algunas mujeres de la casa dispusieron las "luminarias" que se colocarían en el corral de los corderos, mientras otras eligieron uno de los mejores y lo mataron. Después de recoger la sangre, cuerearlo y sacar las vísceras, lo dejaron orear. Antes de llegar la noche una oveja parió dos corderitos, por lo cual la familia comentó que efectivamente sacrificar un cordero el día de San Juan, aseguraba la buena reproducción de la majada. Cuando finalmente anocheció, se colocaron las luminarias hechas con palo y cebo de oveja, encendidas, en las cuatro esquinas del corral. Posteriormente comimos guiso hecho con las vísceras del cordero muerto y al día siguiente al medio día, el animal asado al asador.

Esta costumbre de prender luminarias alrededor de los corrales y de comer un cordero de la majada el 24 de Junio, parece ser antigua en la zona y bastante difundida ya que los informantes que hoy no la practican, la vieron hacer a sus antepasados". (Silvia García: "Algunos aspectos de la religión popular correntina". En "Cultura tradicional del área del Paraná Medio". Instituto Nacional de Antropología. Fundación Bracht, 1984, p. 273).

En Formosa, el festejo se inicia a mediodía del 23.

Los niños inician la alegría ayudando a reunir lo necesario para encender las fogatas o sanjuanés: montones crepitantes de pajas, ramitas, combustibles, incluso semillas y cohetes que crepitan al encender los fuegos.

Los creyentes deben ofrecer su prueba de fe, caminando descalzos un lecho de brasas de cinco metros de largo, por un metro de ancho y un espesor de 15 a 20 cms.

La dueña de casa es la primera en pasar después de orar devotamente al Santo. Luego pasan los promesantes exclamando vivas al Señor San Juan.

Rafael Rumich ofrece una foto espectacular de dos adolescentes cruzando la cancha de fuego en "Perspectivas de la cultura Formoseña". En Revista Frontera, Año 2, N° 2, Agosto 1983).

En Laguna Blanca, población de la misma provincia, dos personas en un almacén de lona y alambre con una cabeza vacuna, cuyos cuernos llevan teas encendidas, juegan de "toro candil" espantando a los presentes que corren por el campo.

Otro juego tradicional de la zona es la pelota de fuego o "pelota tatá", balón de lonas empapado con querosene y encendido, que se pateaba hacia cualquier lugar, provocando las lógicas corridas.

Entre la explosión de petardos, suele quemarse a Judas, representado por un enorme muñeco lleno de estopa como paja seca.

Ramón Bejarano en Carafé Vesá sostiene que el paso del fuego, tal vez originario de la India, pasó a España en la remota antigüedad y apoyándose en el Manual de Folklore de Hoyos Sáinz y Hoyos Sancho describe toda clase de juegos, adivinanzas y suertes para terminar en Soria donde "una de las costumbres más curiosas es pasar el fuego con los pies descalzos, sin que se produzca la menor quemadura". ("Elementos para el estudio del folklore paraguayo". Asunción, Paraguay, 1960, p.22-23).

Los investigadores uruguayos Marita Fornaro y Antonio Díaz, afirman la vigencia del paso de las brasas en la campaña uruguaya y pudimos leer en el Periódico "El Telégrafo" de Paysandú, del 25 de junio de 1983, una reseña de la ceremonia cumplida allí en esas fechas.

Paixão Córtes, investigador brasileño, ante mi requerimiento, testimonió la vigencia del toro candil y del paso de las brasas en Río Grande, durante el 10 encuentro de Asuntos folklóricos, paralelo a la XVI Conferencia da Canção Nativa do Rio Grande do Sul, Diciembre 1984, Uruguayana. En esa oportunidad explicó que San Juan es la principal fiesta del solsticio de invierno, realizado en todo el territorio brasileño.

Las ceremonias giran alrededor del fuego y las suertes para saber el

futuro. Se comen alimentos chamuscados en el fuego, batata dulce asada, mandioca y cachaca.

En torno a las hogueras saltan alegres grupos que cantan y bailan. Los compadres saltan tres veces y se juramentan ante São João para cumplir sus deberes. La fiesta refuerza la solidaridad pues la gente comparte un ámbito mágico. (Interesantes datos para Brasil se encuentran en "Cultura Popular Brasileira" de Alceu Maynard Araujo, Ediciones Melhoramentos, 1973).

Al año próximo pasado durante el desarrollo de un curso dictado en Reconquista, varios alumnos me informaron sobre la vigencia del cruce de las brasas, en el barrio Ombuzal, cercano al puerto.